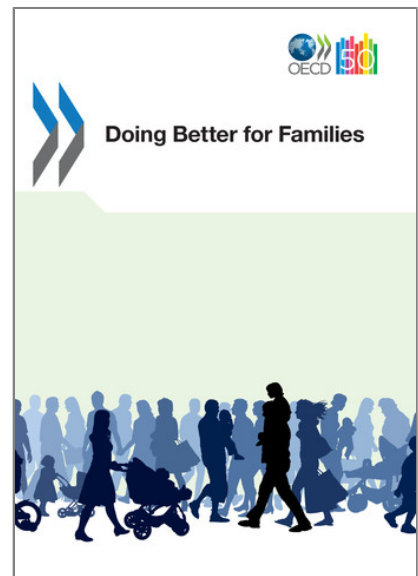


OECD *Multilingual Summaries*

Doing Better for Families

Summary in Spanish



Una vida mejor para las familias

Resumen en español

- Todos los gobiernos de la OCDE desean dar a los padres y las madres más alternativas para tomar decisiones en su vida laboral y familiar.
- Este libro explora las diversas formas en que los gobiernos apoyan a las familias.
- Busca dar respuesta a interrogantes como: ¿está aumentando el gasto en beneficios para la familia, y cómo varía según la edad de los hijos? ¿La crisis ha afectado el apoyo público para las familias? ¿Cuál es la mejor forma de ayudar a los adultos a tener el número de hijos que quieren? ¿Cuáles son los efectos de los programas de licencias por paternidad/maternidad en la oferta de mano de obra de mujeres y en el bienestar de los niños? ¿Son los costos del cuidado infantil un obstáculo para que los padres/madres trabajen y pueden ayudar las opciones flexibles de los lugares de trabajo? ¿Cuál es el periodo más recomendable para que las madres regresen a trabajar tras haber dado a luz? ¿Cuáles son las mejores políticas para disminuir la pobreza entre los padres que están solos?

La políticas para las familias persiguen objetivos diferentes

Todos los gobiernos de la OCDE buscan apoyar a las familias y poner al alcance de los padres más opciones para la toma de decisiones laborales y familiares. Sin embargo, existen diferencias notables entre los países en cuanto al tipo y magnitud de apoyo brindado. Tales diferencias tienen su origen en la historia de los países, su actitud hacia la familia, el papel del gobierno y el peso relativo dado a los diversos objetivos de políticas familiares subyacentes, tales como: compaginar las responsabilidades laborales y familiares, ayudar a los padres a tener el número de hijos que desean, alentar la oferta de mano de obra de mujeres, promover la igualdad de género, combatir la pobreza infantil y familiar, promover el desarrollo de los niños y en general aumentar el bienestar de éstos desde temprana edad.

Las políticas relacionadas con la familia se enfrentan a numerosos retos, incluidos los generados por la fertilidad baja y el envejecimiento de la población, el predominio de la pobreza en las familias y los a veces preocupantes resultados infantiles. El trabajo, la familia y los resultados de los niños difieren notablemente de país a país. Los países nórdicos por lo general muestran resultados familiares significativamente mejores que el promedio de la OCDE, mientras que Australia, Bélgica, Francia, Nueva Zelanda y Países Bajos también se desempeñan aceptablemente en muchos aspectos. Otros países deben superar desafíos en varias áreas (capítulo 1).

Garantizar la equidad ante los recortes presupuestales

En la OCDE, en promedio, el gasto público en beneficios para las familias apenas pasa el 2.4% del PIB. En la mayoría de los países de la OCDE, el grueso de esta cifra se destina a apoyo financiero, por ejemplo, pagos durante las licencias por maternidad/paternidad, subvenciones para niños y/o beneficios fiscales para las familias. No obstante, en el contexto actual de consolidación fiscal, las estrategias presupuestarias a veces implican congelar o reducir las asignaciones para niños, la suspensión temporal de apoyos al ingreso durante las licencias y recortes en el apoyo formal para el cuidado de los niños.

Las mejores y más equitativas maneras para reformar las políticas relativas a la familia en una era de consolidación fiscal cambiarán entre los países. Ya que la mayoría de los países persiguen una serie de objetivos en sus políticas familiares, las medidas de consolidación en esta área deben evaluarse con cuidado frente a los diversos objetivos y resultados. Los países que se desempeñan bien en resultados familiares dedican cerca de la mitad del gasto público en beneficios para las familias en servicios en especie, incluidos los servicios de calidad de cuidados de la primera infancia y educativos, de modo que tiene sentido mantener esta inversión. Por su parte, los países que consideran necesario reducir el apoyo a las familias deberían asegurarse de que los más vulnerables queden protegidos.

Hacer más efectivo el apoyo público a la familia

La eficacia de la provisión de servicios para la familia se puede aumentar de muchas maneras. Los sistemas de apoyo universal garantizan que todos los niños estén protegidos, sin distinción, pero resultan costosos. Con frecuencia, será más eficaz un enfoque "en cascada" que brinde servicios universales con impacto más intenso a poblaciones escogidas. Por ejemplo, un sistema universal de visitas de salud para familias que tienen bebés o niños pequeños podría complementarse con servicios más intensivos para las familias necesitadas, según se les identifique a través de las visitas universales.

Las familias necesitadas a menudo afrontan numerosos riesgos y requieren de mucha ayuda. Ésta puede prestarse de manera más efectiva mediante servicios integrados en el nivel local, servicios co-localizados y/o asesores personales que ayuden a las familias a localizar el servicio que requieren. El argumento de la eficacia para los servicios integrados es fuerte. Existen economías de escala, en particular para la co-localización en lugares como escuelas, clínicas o centros formales de cuidado infantil. La co-localización puede fomentar la innovación en las prácticas laborales entre los profesionales y disminuye el riesgo de que el apoyo sea retirado o aprobado de manera injusta, ya que las diferentes evaluaciones de los casos están disponibles directamente en el lugar. Para los clientes, el acceso integrado puede combatir tanto la desventaja como sus causas (por decir, la relación entre la mala salud y la falta de vivienda, o viceversa). Se evitan las visitas repetidas, lo cual reduce la carga de tiempo, dinero y costos emocionales. Dar a las familias vales para ciertos servicios (como la vivienda) y condicionarlos a la provisión y uso de otros servicios (como la mejora de la salud de los niños) podría permitir a las familias vulnerables romper el ciclo de desventaja y dependencia.

Los beneficios familiares también se podrían condicionar al logro de otros objetivos. Entre las condiciones están: requerimientos para la búsqueda de empleo para padres que reciben subsidio por bajos ingresos, siempre y cuando haya subsidios para el cuidado infantil, inscripción de niños pequeños en preescolar, vacunación de niños, o visitas médicas y participación en la educación formal.

La tasa de recuperación de inversión pública en capital humano es mayor cuando cuando tiene lugar durante la primera infancia y se mantiene hasta que son adultos jóvenes. Un enfoque congruente de políticas para los primeros años aseguraría que los servicios de cuidado infantil sigan estando disponibles cuando se termine el beneficio de las licencias familiares y que haya una mínima diferencia en inversión para los niños que vayan a preescolar o cursen la educación obligatoria. Sin embargo, en la mayoría de los países, el gasto público en tales beneficios se concentra en los años de escuela y no en la primera infancia. Los países deben hacer más para reorientar el gasto en educación hacia la primera infancia y para garantizar que cualesquiera de esos primeros beneficios se conserven durante toda la educación obligatoria. Por ejemplo, al tiempo de mantener la inversión general en la educación terciaria, los países podrían concebir un papel más importante para la inversión privada y un sistema bien desarrollado de préstamos para estudiantes. Los recursos públicos liberados podrían dedicarse entonces a los niños pequeños.

Posibilitar que las personas determinen sus planes para tener hijos

Muchos países han mostrado una larga tendencia a la baja en las tasas de natalidad, pero desde principios de la década de 2000 ha habido un pequeño repunte en cerca de la mitad de los países de la OCDE. Con todo, muchas personas tiene menos niños de los que desearían, particularmente en una gran cantidad de países de la OCDE de Asia y de Europa central y del sur. En estos países, más que en otros dentro de la OCDE, la combinación de actitudes sociales, así como las medidas públicas y laborales que determinan cómo sobrellevar la vida del trabajo y la de la familia, obligan a los adultos a escoger entre una u otra. Las consecuencias son que la paternidad/maternidad se posponen, hay menos familias numerosas y, en los países europeos con fertilidad baja, mayores tasas de falta de hijos. Además, en Corea y Japón, los costos relativamente altos de vivienda y educación privada restringen las opciones para ser padre/madre.

Las políticas que ayudan a los padres a tener el número deseado de hijos deben mantenerse con el tiempo y ayudar a conciliar la vida familiar con la laboral. Introducir o aumentar la ayuda de dinero en efectivo puede tener un efecto positivo temporal en las tasas de natalidad, pero la inversión en servicios formales de cuidado de los niños como parte del apoyo en su conjunto parece más efectivo. Los países nórdicos proporcionan un continuo universalmente accesible de apoyos públicos de licencias por paternidad/maternidad pagadas y con empleo protegido, cuidado subsidiado de la primera infancia y apoyos para la educación, así como cuidado fuera de las horas de clase hasta que los niños entran a la enseñanza secundaria. Ser padre/madre y ser profesional se consideran simultáneamente alcanzables, no mutuamente excluyentes. Tienden a presentar tasas de natalidad arriba del promedio. En Francia existen apoyos similares, pero mayor énfasis en las familias numerosas en que es menos probable que las madres cuenten con un trabajo remunerado: en Francia, las tasas de empleo entre las mujeres coinciden con el promedio de la OCDE y son más bajas que en los países nórdicos, aunque hay una tasa de natalidad más alta y una mayor proporción de familias numerosas.

En los países de habla inglesa, las tasas de empleo de las mujeres y las de natalidad también están por encima del promedio. Las políticas asignan un papel más importante a la comprobación de ingresos de los beneficios y apoyos, y dependen más de que los individuos encuentren soluciones flexibles en el lugar de trabajo, de manera que hay muchas madres que trabajan medio tiempo antes de que sus hijo entren a la escuela primaria en Australia, Nueva Zelanda y Reino Unido. Los padres y madres que trabajan en Estados Unidos también reciben ayuda en forma de costos bajos de los servicios domésticos, lo cual, sin embargo, suscita preocupaciones sobre la calidad del cuidado de los niños informal y/o barato.

Movilizar la oferta de mano de obra de mujeres y promover la igualdad de género en trabajos remunerados y no remunerados

Para los países que cuentan con poblaciones en edad de trabajar estables o en declive, es decisivo dar movilidad a la oferta de mano de obra de mujeres y madres de manera más efectiva. Éste es un factor clave para asegurar la prosperidad económica en el futuro y la sustentabilidad financiera de los sistemas de protección social. En los países asiáticos, nórdicos y del sur de Europa predomina el trabajo de tiempo completo tanto para hombres como para mujeres. Por contraste, en Países Bajos y Suiza, y también en Alemania, Australia, Irlanda, Nueva Zelanda y Reino Unido, mucho del aumento del empleo para mujeres se ha basado en la ocupación de medio tiempo, lo cual ha otorgado satisfacción laboral a la mayoría de ellas, pero a menudo ha traído consecuencias negativas para su desarrollo profesional.

Existe un potencial "plan de negocio" para el apoyo a lugares de trabajo que sean amigables con la familia. Contar con un lugar así puede motivar al personal, reducir la rotación de empleados y el ausentismo por enfermedad, contribuir a atraer nuevos empleados, disminuir el estrés laboral y en general mejorar la satisfacción y la productividad de los trabajadores. El "plan de negocio" resulta más sólido para trabajadores difíciles de reemplazar y para arreglos

flexibles en los lugares de trabajo que menos afecten el proceso de producción. Las empresas ofrecen con frecuencia oportunidades de empleo de medio tiempo, pero es menos evidente el "plan de negocio" para flexibilidad en el horario de trabajo con empleados que escogen sus horas de entrada y salida, o para el trabajo a distancia. Los sindicatos y otros representantes de los trabajadores también pueden jugar un importante papel para mejorar la provisión de prácticas laborales que beneficien a las familias, pero carecen de poder de negociación y/o no dan prioridad a las demandas en este aspecto.

A fin de promover exitosamente la participación de la fuerza laboral de mujeres y madres, las políticas deberían brindar incentivos financieros fuertes para trabajar, en el caso tanto de hombres como de mujeres. Asimismo, las políticas deberían ofrecer apoyos financieros para el cuidado formal de los niños, el cuidado fuera de las horas de clase y, según sea conveniente, apoyos para que haya flexibilidad en los lugares de trabajo, así como promover su uso entre padres y madres. Si fuera mayor el papel de los padres en el cuidado no remunerado, ello ayudaría a las madres a conseguir un empleo o a aumentar sus horas laborales.

Si bien se están cerrando las brechas de género en el trabajo remunerado y no remunerado, siguen siendo notables. En promedio dentro de la OCDE, las tasas de empleo de mujeres están más de 13 puntos porcentuales por debajo de las tasas para hombres. La diferencia se acentúa cuando se compara el menor número de horas laborales de las mujeres con las de los hombres. La brecha de ingresos por género en el nivel de salarios medios es de 16% en promedio en los países de la OCDE. Cabe señalar que las mujeres desempeñan la mayor parte del trabajo no remunerado en casa en todos los países de la OCDE. En promedio, las mujeres dedican diariamente dos horas más que los hombres al trabajo no remunerado. Incluso los padres que no tienen empleo dedican menos tiempo al cuidado que las madres que trabajan. También existen diferencias palpables en el tipo de cuidado que dan los hombres y las mujeres: es típico que las madres provean a los niños de cuidado físico personal y hagan tareas domésticas, mientras que los padres dedican más tiempo a actividades educativas y recreativas del cuidado de los niños.

Se comprobado que es difícil lograr el equilibrio de género en cuanto a remuneración y cuidado, en parte porque los países quizá no deseen imponer soluciones a los padres y madres. Luego entonces, éstos suelen decidir quién tomará la licencia familiar para el cuidado o dividir las responsabilidades del cuidado. Sin embargo, en varios países (los nórdicos, Alemania y Portugal) se promueve la licencia por paternidad mediante garantizar a los padres el derecho exclusivo a tener parte de la licencia familiar y/o un amplio apoyo al ingreso durante la licencia. Ello ha derivado en que más padres soliciten más licencias familiares, aunque no es claro si esto ha llevado a una repartición más equitativa de responsabilidades ni si los cambios serán duraderos.

Combatir la pobreza entre los niños

Desde la década de 1980, los ingresos familiares promedio han aumentado en la OCDE. No obstante, en muchos países también han crecido las tasas de pobreza entre los niños. Esto indica que en tales países los ingresos de las familias han aumentado menos que los de los hogares sin hijos. En otros países, la pobreza entre los niños disminuyó en la última década; los mayores adelantos se registraron en los países de la OCDE que históricamente han tenido niveles elevados de pobreza entre los niños, como Chile, Italia y Reino Unido.

Es más probable que el trabajo remunerado, en todos los países de la OCDE, saque a las familias de la pobreza. Las familias sin empleo tienen el máximo riesgo de pobreza, así como los padres y madres solos y las familias jóvenes en que trabaja no más de un adulto. La mayoría de los países en que las tasas de empleo de mujeres están alrededor o por encima del promedio de la OCDE presentan bajas tasas de pobreza entre los niños, a excepción de Estados Unidos, Israel y Portugal. Esto podría solucionarse desarrollando y/o ampliando los beneficios laborales actuales, al aprovechar la extensa experiencia entre países para diseñarlos de manera rentable (crédito por ingreso del trabajo en Estados Unidos), y apoyos para el cuidado de los niños dirigidos a las familias que trabajan. La experiencia reciente en Reino Unido muestra que pueden ayudar una combinación de medidas que establecen una base salarial relativamente baja, beneficios en efectivo para familias que trabajan (con subsidios para familias con un solo padre o madre) y un incremento en los lugares y subsidios para el cuidado de los niños.

Para reducir la pobreza entre los niños resulta crucial evitar que los padres dependan de los beneficios a largo plazo. Las políticas públicas pueden ayudar a los padres a encontrar trabajo y desarrollarse profesionalmente. La mayoría de los países de la OCDE, a excepción de Irlanda y, más recientemente, Nueva Zelanda, han condicionado el subsidio al ingreso familiar a la búsqueda de empleo y otros compromisos una vez que los niños más pequeños llegan a la edad de educación obligatoria. Sin embargo, se espera que los padres solos que reciben el subsidio al ingreso trabajen si disponen de apoyos adecuados y de costo razonable para el cuidado de los niños. Quizá sean necesarios la inversión en capacitación y otros apoyos laborales intensivos cuando los padres/madres hayan estado sin trabajo durante un periodo considerable.

No todos los padres que están obligados a realizar pagos para la manutención de los niños lo hacen. Por lo tanto, los programas públicos de apoyo a los niños también pueden ser importantes para reducir la pobreza entre éstos, aunque su efectividad varía de manera significativa de país a país. Por ejemplo, en Dinamarca y Suecia los programas de pensión para niños reduce la pobreza en 2.5 puntos porcentuales, pero sólo 1 punto en Estados Unidos. Los sistemas danés y sueco aseguran subsidios regulares a los padres/madres que tienen la responsabilidad del cuidado mediante pagos adelantados que se recuperan después de los padres/madres obligados a brindar apoyo económico. En Estados Unidos, los pagos se hacen sólo cuando los fondos se reciben del padre/madre que está obligado a pagar la manutención del niño. Por ende, quizá los gobiernos deben garantizar un pago mínimo, sin importar las circunstancias económicas del padre/madre que se encarga de los pagos de manutención.

¿Qué es lo mejor desde la perspectiva del desarrollo de los niños?

Dentro de la OCDE se ha incrementado la proporción de niños que están en cuidado de primera infancia y educación. Entre 1998 y 2007, las tasas de matrícula en preescolar para los niños de hasta 5 años de edad aumentaron de cerca de 30% a más de 50%. El contexto socioeconómico influye en la intensidad y el tipo de servicios para los niños que las familias usan. Es más probable que los niños que están en los grupos de ingresos más bajos sean matriculados en los servicios formales de cuidado infantil que aquéllos provenientes de familias más adineradas.

El cuidado de mala calidad, pasar muchas horas bajo cuidado y estar bajo cuidado antes de cumplir el año de edad se asocian con problemas más del orden conductual. El cuidado de niños formal y de gran calidad se asocia con logros cognitivos moderados. Pero las circunstancias económicas son los factores de predicción más importantes de los resultados de los niños (especialmente los cognitivos) que el empleo de las madres o la participación en el cuidado de los niños. En el caso de los niños provenientes de hogares más desfavorecidos, el cuidado de gran calidad ofrece los mayores logros de desarrollo cognitivo y social.

Desde el punto de vista profesional, es probable que el mejor momento para que se les recomiende a las mujeres volver al trabajo es alrededor de seis meses luego de dar a luz; desde la perspectiva del desarrollo de los niños, las cosas no son tan claras. Los efectos del desarrollo conductual y cognitivo, y la reducción del riesgo de pobreza, podrían cancelarse mutuamente, sobre todo en el caso de los niños pertenecientes a familias de ingresos bajos. En general, el que las madres vuelvan al trabajo antes de que los niños tengan 6 o 12 meses de edad podría tener más efectos negativos que positivos. A partir de los 2 años de edad, los efectos positivos de recibir cuidado formal de gran calidad tienden a superar los negativos, en especial para los niños desfavorecidos; el panorama no es tan claro en el periodo intermedio.

Sin importar cuándo los padres/madres regresen al trabajo remunerado, es fundamental una buena paternidad/maternidad. Algunos países de la OCDE brindan apoyo a la paternidad/maternidad mediante visitas a los hogares o centros de servicios para las familias/niños. La promoción de la lactancia materna y las actividades con los padres/madres que contribuyen al desarrollo de los niños, así como guiar sobre qué hacer en situaciones adversas, pueden ayudar a mejorar los resultados de los niños.

Los países de la OCDE han desarrollado diversas políticas para mejorar el bienestar de los padres/madres y los niños. Los beneficios y los servicios para las familias son una herramienta importante para ayudar a éstas a alcanzar sus resultados óptimos en el trabajo y el hogar. El adecuado equilibrio de las herramientas de políticas es de particular importancia en tiempos de dificultades económicas. Este libro revisa lo que se conoce sobre las políticas y resultados de las familias y los niños, lo que funciona y lo que no, y espera contribuir a mejorar las políticas para las familias en el futuro.

© OECD

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE www.oecd.org/bookshop

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30.

OECD Rights and Translation unit (PAC)

2 rue André-Pascal, 75116

Paris, Francia

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights/

